



«Lumbre de mi lumbre»

[San Juan de la Cruz]

Esa luz, como luz de cirio, huele
a santidad. Lejana polvareda
se escapa hacia la altura, y la alameda
siente el fuego del sol. ¡Ay, cómo duele

aquel color morado! El viento muele
como mi corazón, y cambia y queda
y aroma la molienda con reseda
entre lámparas de oro. Haced que vuele,

Señor, mi corazón sobre la cumbre
dejando en pos el polvo amarillento
de su molienda. Roja entre la lumbre,

como paloma herida contra el viento,
mi vida en este matinal momento
desangra su redonda pesadumbre.



Serótina

La tarde se desflora en los cristales,
Inundando de pétalos mi frente
macilenta. La mística serpiente
se enrosca en el ocaso. Catedrales

de fuego, con agujas medievales,
resucitan al viento. Luz mugiente,
con ansias de profeta o de vidente,
emborracha mis cánticos triunfales

con su licor. Levanto la patena
de mis párpados lentos a la tarde
para aliviar la trágica condena

del astro agonizante. Mi pecho arde
en la candente bacanal de arena
que organizan los vientos en alarde.



Gota virgen

El beso azul de labios encendidos
se hizo copla de amor en tus ardores.
Gota virgen, con luz de tus licores
cinco rosas se hicieron mis sentidos.

Sacro altar de mis líricos olvidos.
Suspiro enllamarado en los albores.
Ungiste con las sangre de tus flores
el yámbico lunar de mis latidos.

Y hoy, joyel de nostalgia incandescente,
desgranas, marchitándose, en mi frente
débil temblor de aspiraciones santas.

Estrofa mustia de mi llanto roto,
cuando en la tarde de oro te levantas
vibrando, herida, en el confín remoto.